

EL CALOR DEL HIELO

LOS HIELOS CONTINENTALES SON UNA DE LAS MARAVILLAS DEL PLANETA, AUNQUE A NIVEL DOMÉSTICO A VECES SÓLO PARECEN REPRESENTAR UN PUNTO DE DISPUTA CON CHILE. UN VIAJE A LOS SECRETOS DE UN LUGAR MÁGICO.

Texto Luis Frontera
Fotos Archivo

EN EGIPTO, Napoleón les dijo a sus soldados: "Desde lo alto de esas pirámides cuarenta siglos los contemplan". Delante del Fitz Roy (3.405 metros), desde el pueblo de El Chaltén, en los Hielos Continentales (Santa Cruz) se podría decir: cuarenta siglos, y todos los siglos que sucedan, subirán como niños deslumbrados a celebrar sus años sobre esta maravilla. Porque aquí el tiempo, y hasta el mismo espacio, o no existen, o se vuelven neutrales y no pasan.

Diez millones de años atrás la Cordillera de los Andes tomó la forma actual. Y desde hace once mil años los glaciares, ríos congelados, caen hacia ambos lados por las pendientes salvajes de los Andes, con la misma naturalidad con que la lluvia cae hacia am-

bos lados sobre un techo de dos aguas.

¿Qué es este campo de hielo? Se llama macizo glaciario. Ocupa unos 22.500 km² y el espesor de sus hielos azules se ha medido hasta los 700 metros de profundidad. Tiene características semipolares y se extiende 400 kilómetros, con un ancho de entre 50 y 80 km, a lo largo de la cordillera, en el sur de ambos países. Es un atractivo turístico mundial, que contiene la reserva de agua potable más grande del mundo (el 97 por ciento del agua del planeta es salada, y del 3 por ciento dulce sólo el 1 por ciento es líquida: el otro 2 por ciento se encuentra en estado sólido y son los hielos).

El 80 por ciento de los hielos pertenecen a Chile: 19.000 km². La otra parte es de la Argentina: 3.500 km².

Pero hay una zona, de 2.335 km², en la parte argentina, que empieza aquí, en el Fitz Roy, y que llega hasta el cerro Daudet, que

es una de las tantas que estuvo en disputa en la frontera común. Por estos hielos, como por las islas del Beagle, en 1901 y 1978, hubo conatos de guerra entre la Argentina y Chile. En julio de 1999, los dos países dieron por finalizado el diferendo por la zona que Argentina llama Hielos Continentales y Chile denomina Campos de Hielo.

Pero al visitar el lugar uno advierte que las cosas están igual. Y que muchos dicen que están peor. Según el acuerdo, la zona será demarcada en los próximos años. ¿Pero cómo hacer si, como el hielo se mueve, el hito se corre? ¿Quién sube hasta ahí si, sólo en la zona del Fitz Roy, murieron veinte escaladores, que además eran deportistas de elite? ¿Cómo lograrlo si en la Argentina ni siquiera hay un presupuesto para hacerlo?

El tratado está. Pero falta, en la cultura de ambos países, un cambio que termine con los mapas truchos y los profesores faná-

ticos. Un cambio en el alma. El que unió estas montañas no pudo, sin embargo, mezclar estas almas.

Los hombres y los Andes

Chaltén, nacido en los ochenta, tiene menos de 200 habitantes. Salvo los alpinistas, en este pueblo nunca murió nadie. Ni nació nadie. En invierno las noches son largas, la nieve cubre las casas, tapa las puertas, amortigua los sonidos y hay personas que duermen quince horas por día. Durante esa época no hay enfermedades, al revés que en el verano, cuando llegan los turistas de todo el mundo: "En materia de gripe estamos con el último grito de la moda europea", dicen aquí. Antes de la pesificación, era uno de los lugares más caros del mundo: 3,20 el kilo de pan, 1,30 la leche y 4 pesos la yerba.

Con Paulo Gallego (34), guía de trekking, baquiano, mientras habla de su hija

Luz, trepamos hacia la laguna Huemul, acribillados por los tábanos, pisando las orquídeas amarillas que alguien se encargó de arrancar sin piedad. Le pregunté si no llevábamos agua potable. Señaló el río de color verde manzana. Al beberla, el agua helada brilla entre las manos. Y dice Paulo: "Sí, es sabrosa. Pero no hidrata. Es de la cumbre. No corrió entre las piedras. No se mineralizó. Es como agua destilada". "Allí había un puesto de gendarmería", dice Paulo. Le pregunto qué pasó. Y contesta con naturalidad: "Se lo llevó un viento de 150 km por hora".

Algo perturba la contemplación. Estamos en Lago del Desierto, un lugar que provocó disputas, que pertenece a nuestro país y no tiene que ver con el actual conflicto de los hielos. A 18 km, en un bosque que nadie visita, sobre la tierra, hay una modesta cruz. Allí cayó el teniente de carabineros de Chile Hernán Merino Correa (29), el 6

de noviembre de 1965, muerto por gendarmes argentinos. Si bien estaba muy adentro en territorio de nuestro país, su muerte es una herida sin cicatriz. Nadie se detiene en aquel episodio. Pero debe quedar en claro que nunca se explicó claramente cómo murió Merino Correa, y que un descendiente del carabinero, gesto honroso, salvó años más tarde la vida de un gendarme argentino.

Con la guerra, hasta la ciencia pierde su imparcialidad y se ven todos los defectos en un solo bando. Hay argentinos que comparan a Chile con "una ameba que se alimenta del territorio de los vecinos". Y hay chilenos, como los que elaboran el vino Baldezaró, que se exporta a Gran Bretaña (Chilean white wine), que prepararon etiquetas donde se ve toda la Patagonia como chilena y las Malvinas como pertenecientes a Gran Bretaña.

Chile y la Argentina tienen una frontera de 5.000 km, la tercera más larga del mun-



Los glaciares son ríos de hielo, que van moviéndose lentamente. Allí está buena parte de la reserva de agua potable del mundo. Allí está, para admirar, la fría belleza de sus formas.

do. Pero si no hay más caminos y puentes entre ambos, no parece por un problema de vialidad, sino de espíritu. Una incomunicación interior. Como si la cordillera no fuera “con” el vecino, sino “contra”.

La modernidad no reflexiona sobre la guerra. Y hoy las guerras se originan en aquellas cuestiones ante las que el comunismo retrocedió sin poder entender ni pensar: la religión, la patria, los signos, los blasones, las diferencias en los comportamientos humanos.

Entre la Argentina y Chile ni siquiera parece haber curiosidad como para que los túneles y puentes que los separan sean como a veces son las trincheras: lugares donde, cuando cesa el fuego, los combatientes cambian objetos (alimentos, vicios) en un acto más profundo que el rencor. Y hay momentos en que pleitear, insultar, llamar a los diplomáticos, sólo parecen excusas para establecer algún tipo de relación.

Patagonia registrada

Es el más famoso de nuestros glaciares y el más visitado. El Perito Moreno (a 80 km de El Calafate) tiene 200 km² de superficie, 30 km de largo, 4 de ancho y entre 50 y 70 metros de altura. Como todos los glaciares, se mueve hacia abajo, sobre el lago Argentino y, en su frente, llega a moverse 5 metros por día. Desde donde lo ve el turista, hay estallidos constantes que anuncian los inmensos desprendi-

mientos de hielo azul sobre el lago verde.

Pero sólo es uno más de los trece glaciares argentinos, que son: Marconi, Viedma, Moyano, Upsala, Agassiz, Bolado, Onelli, Peineta, Spegazzini, Mayo, Ameghino, Moreno y Frías. El Upsala, por ejemplo, tiene 60 km de largo (el doble del Moreno). Pero este río sólido que, como todo glaciar, es el Upsala, retrocede. Un mirador que, por las fotos, en 1950 estaba junto al hielo, hoy está 2 km más atrás.

Mientras la Argentina y Chile no demarcan los hielos, en julio de 2001 Greenpeace soltó un globo sobre el glaciar Perito Moreno. Anunciaba que, por la decisión estadounidense de retirarse del protocolo para reducir emisiones de gases, en el siglo XXI desaparecerán los glaciares.

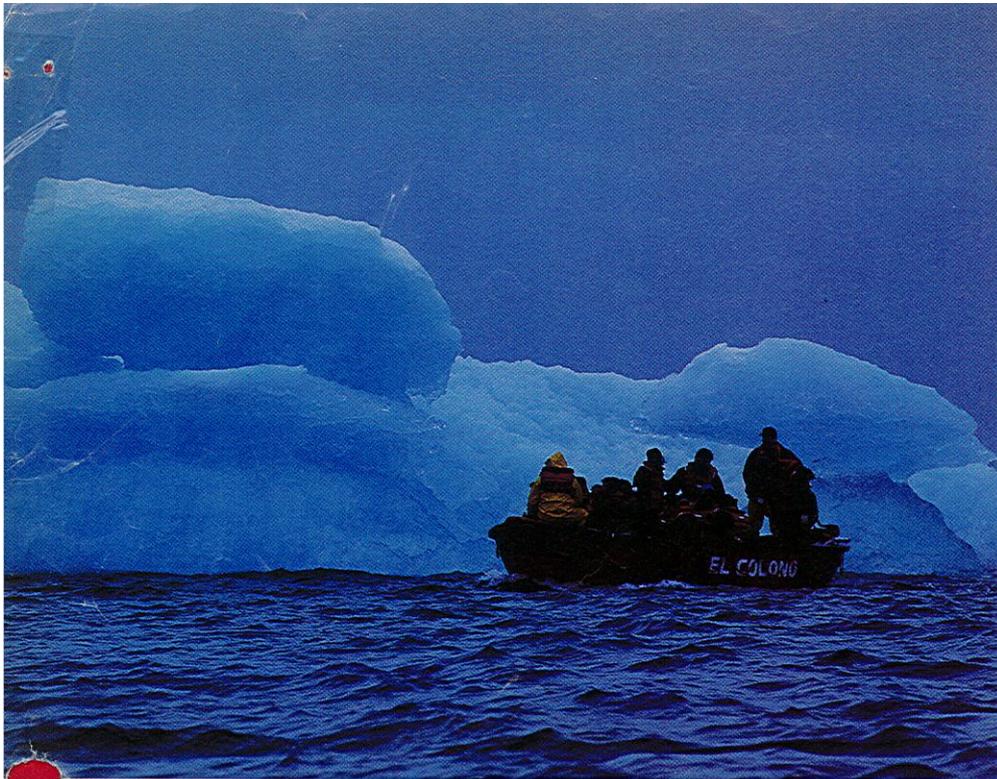
“Sin glaciares habrá menos agua y sin agua habrá menos agricultura y menos energía en la Cordillera de los Andes”, decía un cartel en el globo, volando sobre el glaciar.

En El Chaltén, bajo el Fitz Roy, uno siente que, más que vivir, se trasciende. Comparada con ésta, la luna de las grandes ciudades es una vieja corista oxidada. Pero las personas también aquí tienen problemas, sólo que parecen más fáciles de resolver: asfaltar la Ruta 23 desde la Ruta 40, instalar una red cloacal, la red de gas, un cuerpo de bomberos, una terminal de ómnibus y conseguir un servidor para Internet.

Oscar Pandolfi y Gabriel Rapaport son socios en Camino Abierto, una empresa de expediciones. Gabriel, ingeniero agrónomo, papá de una beba llamada Eugenia, llegó como montañista y se quedó. Es un conocedor del tema hielos y aspira a la unión con Chile: “Chile va para adelante, nosotros vamos para atrás. Allí todo está bien mientras no hagas lo que no se debe. Aquí todo pasa por la corrupción”, dice Oscar. Y agrega Gabriel: “Turísticamente somos una unidad. Integrarse es un problema cultural. En ambos países, pero aquí más, hay reglamentaciones para guías turísticos que complican las cosas. En Europa vimos que no saben, ni les importa, si es la Argentina o Chile. Quieren Patagonia, que es una marca registrada. Aquí, el otro día, nos pararon para hacernos una boleta por mal estacionamiento, pero en ese lugar ni siquiera había calle, camino ni nada. A un paisano lo multaron por matar un puma en defensa propia y hay quienes salen a cazar huemules, en extinción, por dinero. Acá sobrevive una cultura de estancieros autoritarios, que no tiene sentido”.

El beso de la leona

Por la Ruta 40, entre El Chaltén y El Calafate (220 km), vienen ciclistas haciendo zig zag, contra el viento. Son personas de todos los países, que dan “la vuelta al mundo”. Aquí hay europeos que compraron 30.000



hectáreas de paisajes y de bosques, por el precio de lo que vale un departamento en París o Londres.

Desde lejos, junto al Fitz Roy, se ve el terrible cerro Torre (300 metros menos), que tiene la fama macabra de ser “el más difícil del mundo para los alpinistas”. Allí murió el austríaco Toni Egger en 1959. Y el cerro sólo devolvió su cuerpo, conservado por el hielo, en 1975. En él se inspiró Werner Herzog para su filme *Grito de piedra*.

A las tres de la madrugada sale un micro de El Chaltén para Calafate. A bordo, una nota que no es un turismo común: el vehículo es humilde, entra tierra y el frío es bajo cero. Los viajeros, en grupos o parejas, son de todos los continentes, y hablan distintas lenguas. Unos visten ropas carísimas, algunos botas de lujo y otros ojotas orientales, con los pies desnudos.

Alguien ha vomitado. El olor es terrible. La empresa no parece interesada en limpiar. Y a la mayoría le parece peor abrir las ventanillas, porque cae una nevisca helada. Finalmente, una bella adolescente italiana les dice a sus compañeros algo así: “Sólo tenemos que acostumbrarnos”. Son escaladores, están acostumbrados a todo.

Con sueño y frío amanecemos en el almacén La Leona. Aquí, el Perito Moreno fue atacado por una puma. Dormía cubierto con una piel de guanaco. La leona (así le dicen a

los pumas) lo olió y lo atacó. Años después, el ingeniero noruego Teodoro Arneberg fue atacado por otra leona, que le mordió la boca, quitándole varios dientes y desfigurándole los labios para siempre. Por aquí el Perito Moreno, en 1875, luego de descubrir el lago Nahuel Huapi y el nacimiento del río Limay, cayó prisionero del cacique Sahihueque. Estuvo cautivo hasta que escapó y, al volver a Buenos Aires, lo dejaron cesante “por no avisar en dónde estaba”.

En Calafate, al mediodía, nos ofrecen alojamiento en el Hotel de Campo Kau Yahun (Casa de Piedra). Hasta en las calles, escallan rosas blancas. Fernando Goyanes (40), periodista, una de las personas que más sabe sobre Hielos Continentales, dice sobre el acuerdo de 1999: “Fue muy bueno para la Argentina. Porque el partido no iba cero a cero. Estábamos perdiendo por cinco goles”. Y es optimista sobre el futuro de las relaciones entre la Argentina y Chile: “En el Sur ya estamos integrados, si hasta la mamá del gobernador Kirchner es chilena”.

Rubén Rojas (54), artesano, guía de trekking, es menos optimista: “Este acuerdo no resuelve nada. Los chilenos tienen que cambiar de mentalidad. Como turistas nos querían cuando dejábamos plata pero, si uno va para allá, no te aceptan si no tenés un socio chileno, o si no llevás mucho capital”. ¿Y los argentinos? “Nosotros ya cam-

DATOS Y PRECIOS

- Pasaje aéreo de ida (Buenos Aires-Calafate): desde 114 a 214 pesos, con impuestos. Excursión a los hielos desde El Calafate: 151 pesos. Consultas www.glaciessur.com.ar tel. (2902) 491298.
- Guía e infraestructura para excursiones en El Chaltén: C.P.: 9301, El Chaltén, Santa Cruz. Tel./Fax (2962) 493043. En Buenos Aires: Maipú 42, Piso 6° Of. 161 (1084). Tel./Fax: (011) 4342-4132
E-mail: ventas@caminoabierto.com.ar
- Camping en Lago del Desierto: 5 pesos por día por persona con baño y ducha. Teléfono: 02962-49370.
- Alojamiento precario en La Leona: 7 pesos por persona.
- Para viajar a los hielos, del lado chileno: www.navimac.com
- Teléfono en Santiago de Chile: (562) 4423120
Excursión desde El Calafate al glaciar Perito Moreno: 32,50 pesos.
- Para estancias en Santa Cruz consultar en la Casa de la Provincia. En Buenos Aires: 25 de Mayo 277 (1002) Tel. (011) 43343692

biamos. En el Sur estamos viviendo con ellos. Vinieron los más pobres, y no hay ningún problema de convivencia”.

En la Patagonia uno entiende varias cosas. Una: entre los humanos, la tendencia es a zanjar mediante la violencia los conflictos de intereses, como en el reino animal, del que los hombres no debieran excluirse aún. Otra: la fugacidad de la vida no disminuye la admiración por la belleza del planeta. El hecho de que la existencia humana sea transitoria no les quita nada a estos paisajes, sino que los vuelve todavía más bellos.

Se hace evidente, también, que el internacionalismo es una terca ilusión y que sólo dentro de los marcos de una nación, y del amor a la patria, es como se realizan la mayoría de las personas. Pero la mayoría de los argentinos, en el sur (y en el resto del país), sienten que la patria completa es algo así como un estado de amor y de justicia, al que todavía no pudieron acceder. N